

EL PROCESO DEL PERDÓN: LA CAPACIDAD DE PERDONAR DESDE MI INCAPACIDAD

- Totón Agustina Sanllehí -



Tuve la oportunidad de conocer ***Custodia Cordis*** a raíz de un encuentro profesional. Aún estoy digiriendo todo lo que Maria José Torroja me explicó acerca de este "proyecto", que me gusta visualizar como un gran abrazo a las familias que están sufriendo de un modo u otro. ***Las circunstancias de la pandemia que hemos vivido los últimos meses nos han ayudado a percibir de una forma mágica la grandeza del gesto del abrazo.*** Incluso a personas como yo, a las que hablar de abrazos les sonaba un poco cursi, el poder y la necesidad del abrazo se nos ha hecho más real y evidente que nunca. Lo que recibimos mientras estamos "dentro" de un abrazo abarca todo lo que necesitamos para sentirnos acogidos, seguros, queridos... Sella de alguna forma todo lo que hayamos podido decirnos con palabras y llega mucho más allá. Y nos da mucha paz. ***Dentro del abrazo podemos, de un modo casi tangible, reconciliarnos. Reconciliarnos con el otro, con nosotros mismos, con nuestra historia, con nuestras heridas.*** Darle un sentido a lo pasado y a lo que está por venir. Eso es lo que yo veo en Custodia Cordis. Nada más, y nada menos, que un gran abrazo.

Cuando le expliqué a Maria José que estaba haciendo mi tesis doctoral sobre el perdón, me pidió que escribiera unas líneas sobre este tema, **que, sin lugar a duda, representa al Abrazo con mayúsculas**. Es realmente difícil escoger un aspecto sobre el que hablar acerca del perdón, porque es un tema tan apasionante como amplio. **Pero hay 3 palabras, que aparecen constantemente relacionadas con él, que me atraen de forma especial: proceso, vínculo y sentido de pertenencia.**

La palabra proceso es una de las que forma parte de la definición del perdón. Me encanta que se use esta palabra en la definición que más consenso consigue entre los expertos. Es una palabra clave para, usando esta expresión que está tan de moda, empoderarnos y hacernos sentir capaces de perdonar. **Me veo completamente incapaz de perdonar una herida que aún está abierta si pienso que tengo que hacerlo en un solo acto de mi voluntad**. Pero en cambio, sí que me veo capaz de iniciar un proceso en el que todo lo que se me pide son pequeños pasos. Pasos de niño. Uno después del otro. Sin prisa. Y si es cogido de la mano de alguien que me ayuda, mejor. Un proceso en el que puedo parar y no pasa nada. Tomarme mi tiempo y seguir. **Porque, aunque sea un camino que lleve toda una vida, en cada paso ya estoy acogiendo, queriendo, sanando**. No necesito que mi perdón sea perfecto para sentir que estoy perdonando. Porque nunca lo será. Como no será perfecto nunca nada en esta vida. Ni el amor, ni la belleza, ni la salud, ni la amistad... nada. Pero no por ello dejan de ser reales, de estar ahí formando parte de nuestro escenario de vida. Por eso, en este campo más que en ningún otro, guerra abierta al inmovilismo al que nos empuja la idea de perfección. Las personas, como seres imperfectos, solo podemos perdonar de modo imperfecto. Y no pasa nada. Forma parte de nuestra naturaleza. Es en este sentido en el que veo que la palabra "proceso" viene en nuestra ayuda de forma poderosa.

Por otro lado, siguiendo con mis tres palabras favoritas, las palabras vínculo y sentido de pertenencia tienen una relación muy especial. Me gusta visualizarlas como una cuerda de la que tiran dos figuras en sentido opuesto. De un lado, representado por una de las figuras, está el vínculo que ata a la persona con el mal que ha realizado. Del otro están los miembros de la comunidad, familia o grupo que acogen a pesar de los pesares porque saben ver más allá. **Ese ver más allá es uno de los efectos que regala el perdón**. Nos permite ver la posibilidad de romper el vínculo que nos mantiene unidos a nuestros actos. Nos permite separar a la persona de sus actos, distinguir lo que ha hecho de lo que es. **El perdón pone de manifiesto que la persona es mucho más que sus actos**. Se presenta como alternativa a la "etiqueta" que fusiona la identidad de la persona con el mal realizado. Las etiquetas que nos ponemos, o que nos ponen, bloquean las posibilidades de cambio y pueden llegar incluso a excluir de alguna forma a la persona de la

comunidad. *A este lado de la cuerda también estamos nosotros cuando no nos perdonamos a nosotros mismos.* En el perdón a uno mismo, no ser capaces de no identificarnos con el mal realizado, tiene consecuencias en formas muy dañinas de autoexclusión. El perdón nos ayuda a poder manifestar nuestro rechazo a los actos y a elegir dejarlos atrás. Y al mismo tiempo, rescatar y acoger a la persona.

La familia es el lugar por excelencia en el que aprender a vivir en el perdón desde todos ángulos posibles. *Unas veces desde la humildad para pedirlo y otras desde la generosidad para otorgarlo.* Es el lugar seguro en el que experimentar la necesidad de perdonarnos unos a otros continua y constantemente, aunque no siempre sea de forma perfecta y nos lleve un tiempo largo. *El escenario en el que me quieren por ser quien soy y no por lo que hago, o a pesar de lo que haga.* El escenario en el que la memoria histórica es muy "selectiva", y se vuelve desmemoriada para poder mantener los vínculos. **Es el lugar del abrazo que me hace sentir en casa, que es la mejor definición del sentido de pertenencia.** Y el perdón es la llave que facilita la entrada cada vez que lo necesitamos.